

Algo más que naranjas

Por Jorge B. Mosqueira, LA NACIÓN 03/09/2002

Juan trabajaba en una empresa hacía dos años. Siempre fue muy serio, dedicado y cumplidor de sus obligaciones. Llegaba puntual y estaba orgulloso de que en dos años nunca recibió una amonestación.

Cierto día buscó al gerente para hacerle un reclamo:

-Señor, trabajo en la empresa desde hace dos años con bastante esmero y estoy a gusto con mi puesto, pero siento que he sido postergado. Mire, Fernando ingresó en un puesto igual al mío hace sólo seis meses y ya ha sido promovido a supervisor.

-¡Ajá! -respondió el gerente-. Mientras resolvemos este problema que me planteás, quisiera pedirte que me ayudes a resolver otro. Quiero dar fruta al personal para el almuerzo de hoy. En el negocio de la esquina venden fruta. Por favor, averiguá si tienen naranjas.

Juan se esmeró en cumplir con el encargo de su jefe y en 5 minutos ya estaba de vuelta en la oficina.

-Bueno, Juan, ¿qué averiguaste?

-Señor, tienen naranjas para la venta.

-¿Y cuánto cuestan?

-¡Ahhh...! No pregunté por eso.

-Bueno, ¿pero viste si tenían suficientes naranjas para todo el personal?, -preguntó serio.

-Tampoco pregunté por eso señor.

-¿Hay alguna fruta que pueda sustituir la naranja?

-No sé señor, pero creo...

-Bueno, esperá, sentate un momento.

El gerente tomó el teléfono y mandó llamar a Fernando. Cuando se presentó, le dio las mismas instrucciones que le había dado con anterioridad a Juan y en 10 minutos estuvo de vuelta. Cuando volvió, el gerente le preguntó:

-Bien Fernando, ¿qué noticias tenés?

-Señor, tienen naranjas, las suficientes para todo el personal y, si prefiere, también tienen bananas, manzanas, kiwis y peras. La naranja está a 1,5 peso el kilo, la banana a 2,2, la manzana a 0,9 el kilo, y el kiwi y el melón cuestan 2,8 pesos el kilo. Me dijeron que si compra fruta en cantidad, nos harán un descuento del 8 por ciento. He dejado separada la naranja, pero si usted elige otra fruta debo regresar para confirmar el pedido.

-Muchas gracias, Fernando, pero esperame un momento.

Se dirigió a Juan, que había quedado boquiabierto y le preguntó:

-Juan, ¿qué me decías?

-Nada señor, eso es todo, muchísimas gracias. Con su permiso...